# El enigma del jeroglífico

Redacción Travelview

La escritura jeroglífica es uno de los elementos más característicos de la cultura egipcia. El descubrimiento de la Piedra Rosetta fue el punto de partida para el desciframiento de los de los grandes enigmas de la humanidad. La más antigua de las escrituras egipcias se grabó en piedra y data del año 3100 a.C. Fue en la piedra Rosetta y contaba con más de 250 signos complejos que se pudieron descifrar en 1799, cuando esta joya cultural de granito oscuro o basalto negro fue encontrada en el delta del Nilo por las tropas de Napoléon. Gracias a que el mismo texto está escrito en tres lenguas distintas (jeroglífico, egipcia y griega), fue por lo que se pudo descifrar y a partir de entonces interpretar la escritura jeroglífica egipcia. Estudios posteriores al descubrimiento de la piedra Rosetta, llevados a cabo por parte del inglés Thomas Young y del egiptólogo francés Champollion concluyeron que los signos del lenguaje jeroglífico no se corresponden a sonidos, sino a ideas o conceptos, aunque éste último también encontró algunos con valor alfabético. El resultado de años de investigación  dan como resultado que los jeroglíficos pueden escribirse o leerse de izquierda a derecha o de abajo hacia arriba. Un mismo símbolo puede representar un objeto en concreto o una idea, puede señalar un tiempo o un sonido. Se dice que la escritura jeroglífica comenzó a ser utilizada por los antiguos egipcios alrededor del 3300 a. C, en la misma época que la cuneiforme en Mesopotamia. La utilizaron durante más de 3500 años y la última inscripción que se conoce es la que se grabó en el año 394 en el templo de File. Para diseñarla se fijaron en la vida cotidiana, en lo que tenían alrededor. Así se pueden ver objetos de uso diario, animales, plantas, partes del cuerpo… Al principio la escritura jeroglífica tan sólo contaba con unos 700 símbolos. En la época greco-latina, aumentó hasta los 6000. La superficie que se empleaba para grabarlos era piedra o madera si los escritos tenían gran relevancia (textos religiosos, inscripciones oficiales, frescos funenarios…) o se escribía sobre papiros para documentos privados o administraivos. Al primer tipo de escritura se le llamará hierática o sacerdotal.  A la segunda, demótica o popular. La escritura jeroglífica quedó reservada sobre todo para lugares destacados como templos, tumbas, joyas, monumentos reales o amuletos y no sólo servía para decorar sino que también tenía un carácter simbólico y mágico, y era tal el grado de poder que le conferían a estos escritos que si se cometía un error al grabar el nombre de una persona en el jeroglífico podía influir para mal en el personaje en cuestión. Así, los encargados de tallar estos escritos tenían todo el poder en sus manos. Ser escriba era la aspiración de cualquier egipcio y no había posibilidad de, por ejemplo, pertenecer al gobierno si antes no se había ejercido como tal. Eran personajes fundamentales en la sociedad e importantes en la vida del Antiguo Egipto porque eran ellos los que anotaban todo lo que ocurría. Ellos nos han dejado sus escrituras y por tanto, una riquísima herencia cultural.